



Ciencia y tecnología para el desarrollo justo y sostenible que Chile necesita



Romina Figueroa
 Seremi de Ciencia de la Macrozona Norte

En su cuarta Cuenta Pública, el Presidente Gabriel Boric reafirmó con claridad que la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la innovación no son un lujo, ni un anexo al desarrollo: son su motor. Esta visión es especialmente significativa para nuestras regiones del norte, donde las transformaciones que requiere el país encuentran su anclaje en el territorio y sus comunidades.

Hablamos de una inversión histórica: 14 millones de dólares para robustecer la infraestructura nacional de supercómputo, herramienta fundamental para el desarrollo tecnológico desde Chile y con identidad regional. Se suma a esto el avance de Latam

GPT, un modelo de inteligencia artificial nacido desde América Latina, con enfoque inclusivo, ético y abierto, que busca democratizar esta tecnología y ponerla al servicio del bienestar común, especialmente en áreas como la educación, la gestión pública o la preservación de nuestras lenguas y culturas.

En esta visión, el conocimiento científico no se concentra en los centros tradicionales, sino que se impulsa desde todas las regiones. Por eso celebramos el avance del Fondo para la Investigación Universitaria (FIU), que en la regiones de Antofagasta y Atacama beneficia en su versión Territorial a la Universidad de Antofagasta y a la Uni-

“Desde esta birregión, seguiremos impulsando con decisión esta agenda, con una mirada que equilibra lo productivo, lo social y lo ambiental. Porque solo con más ciencia, más tecnología y más innovación, podremos construir un Chile más justo, inclusivo y sostenible para todas y todos”.

versidad de Atacama, mientras en la categoría Frontera fue adjudicado por la Universidad Católica del Norte.

También se destacó la creación del Instituto Nacional del Litio y Salares (INLi-

Sa), como parte de la Estrategia Nacional del Litio, que contará sedes en ambas regiones de nuestra jurisdicción. Es decir, desde el norte de Chile aportaremos con ciencia e innovación en un

recurso estratégico para el país, impulsando una industria de litio sustentable y respetuosa de los ecosistemas únicos que habitamos, los salares altoandinos.

Por otra parte, el proyecto de ley sobre transferencia de tecnología y conocimiento -en segunda tramitación en el Senado- busca fortalecer el vínculo entre academia, industria y Estado, facilitando la creación de empresas de base científica tecnológica (EBCT) y la utilización del conocimiento generado en nuestras universidades en beneficio de la sociedad.

Avanzamos también en reducir las brechas de género en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM).

El programa “Más Mujeres Científicas” ya muestra resultados concretos: un aumento del 15,7% en mujeres seleccionadas en carreras STEM. Y gracias al trabajo sostenido de los proyectos InES Género, hoy se promueven ambientes educativos libres de violencia y discriminación en las universidades de Antofagasta y Atacama también.

Desde esta birregión, seguiremos impulsando con decisión esta agenda, con una mirada que equilibra lo productivo, lo social y lo ambiental. Porque solo con más ciencia, más tecnología y más innovación, podremos construir un Chile más justo, inclusivo y sostenible para todas y todos.

CS